

## Reflexiones desde la crítica de la disociación del valor ante la coronacrisis

EDITH GONZÁLEZ CRUZ\*

ZULMA G. LUNA GAONA\*\*

**Resumen:** Este artículo se discutirán la implicaciones y peligros de pensar lo disociado como formas de emancipación de las relaciones que fomenta el “patriarcado productor de mercancías”, y se revisarán las problemáticas de reafirmar la asociación mujer/naturaleza que es uno de los resultados de la forma disociada del valor. Con ello se busca desvelar las condiciones en las que las formas de la feminidad adquieren un nuevo valor en los momentos de crisis de la sociedad del trabajo, y cómo las características asociadas a las actividades de reproducción y las cualidades que parecieran aspectos naturales de las mujeres se presentan como las más adecuadas para una mejor administración de la crisis.

**Palabras clave:** crisis; trabajo; razón; naturaleza; anticapitalismo.

### Reflections from the critique of value dissociation in the face of the coronacrisis

**Abstract:** This article will discuss the implications and dangers of thinking about the dissociated as forms of emancipation from the relationships fostered by the “commodity-producing patriarchy”, and the problems of reaffirming the woman/nature association, which is one of the results of dissociated form of value. This seeks to reveal the conditions in which the forms of femininity acquire a new value in moments of crisis of the labour society, and how the characteristics associated with reproductive activities and the qualities that seem natural aspects of women are presented as the most suitable for better crisis management.

**Keywords:** crisis; labour; reason; nature; anti-capitalism.

### Reflexões a partir da crítica à dissociação de valores diante da coronacrisis

**Resumo:** Este artigo discutirá as implicações e os perigos de pensar as formas de emancipação dissociados das relações fomentadas pelo “patriarcado produtor de mercadorias”, e analisará a problemática de reafirmar a associação mulher/natureza que é um dos resultados dessa forma dissociada de valor. O objectivo é revelar as condições em que as formas de feminilidade adquirem um novo valor em momentos de crise na sociedade do trabalho, e como as características associadas às actividades reprodutivas e as qualidades que parecem ser aspectos naturais da mulher são apresentadas como as mais adequadas para uma melhor gestão da crise.

**Palavras-chave:** crise; trabalho; razão; natureza; anticapitalismo.



\* **EDITH GONZÁLEZ CRUZ** es docente en Universidad Intercultural del Estado de Puebla: Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla, MX.



\*\* **ZULMA G. LUNA GAONA** é Maestra en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, MX.

## Introducción

Durante años ha crecido de manera desproporcionada un elefante en la habitación. Sin embargo, en los últimos años este elefante no solo ha crecido de manera desproporcionada sino que además se mueve. Su movimiento está haciendo temblar los cimientos sobre los que se ha construido el pensamiento crítico. Muchos paradigmas comienzan a tambalearse, los conceptos que hasta hace unas décadas atrás parecían incuestionables, ya no alcanzan a explicar la realidad que enfrentamos. Como si se tratase de un proceso de prueba y error, se recurre a una nueva gramática de la lucha (ver TISCHLER, 2019) que, no obstante, muestra sus insuficiencias pues persiste la sintaxis masculina que invisibiliza la perspectiva de género. La realidad escapa a los conceptos. Las anomalías hacen agua el barco en el que hemos viajado, seguros de que habría de llevarnos a buen puerto: la emancipación. Nos encontramos ante una gran crisis que ansiosamente esperamos que sea el inicio de algo más, algo diferente a lo que hemos vivido hasta ahora como catástrofe. Revisitamos lugares en los que ya se había buscado antes, y con “otros ojos” miramos lo que ya ha sido analizado para descubrir nuevos caminos, pero sobre todo para colocar algunas preguntas sobre los peligros que enfrentamos.

Una de las propuestas más interesantes en esta re-visita a las categorías que habían formado la cumbre de las reflexiones de la crítica anticapitalista por tantos años, es la realizada por Roswitha Scholz quien, de un discurso que ha aparecido ya como uno de los más lúcidos frente al fetiche de la mercancía, ha logrado desvelar otras problemáticas que subyacen al pensamiento crítico. La teoría de la disociación del valor, desarrollada por esta autora, cuestiona

elementos fundamentales de la crítica capitalista/anticapitalista para dar cuenta de una falsa objetividad basada en el “valor” como una forma social omnipotente. Ciertamente el valor no se basta de sí mismo, ni conceptualmente ni empíricamente; y por lo tanto el objetivo de este artículo es reflexionar sobre algunos de los elementos distintivos de la disociación del valor para considerar de nueva cuenta planteamientos que ya se habían dado por sentados, que se aceptaban como el punto de partida de las discusiones sobre el capitalismo y el anticapitalismo. En la obra de Scholz las reflexiones en torno al género y sus implicaciones sociales no se estudian como una “perspectiva” paralela a la problemática central, o como una más de las variables que construyen la realidad social, sino que se revisa como elemento constitutivo de la *abstracción real* generada por las formas capitalistas de la que somos parte. El interés de señalar en este texto algunos de los argumentos centrales de la obra de Roswitha Scholz es asumir nuevos retos conceptuales que son necesarios para exteriorizar violencias que han sido encapsuladas por procesos de socialización basados en un conocimiento arquetípicamente masculino.

Antes de poder discutir la importancia de los planteamientos de Scholz, en la primera parte abordamos los presupuestos teóricos de su crítica. Esto es, de qué manera la obra de Marx y Robert Kurz son el principio de la crítica de Scholz. Establecida esa cuestión, se puede empezar a hablar de las actividades que representan el valor disociado y las condiciones de desigualdad y dominación en las que se mantienen aquellos en quienes se proyecta dicho valor disociado, las mujeres y los otros. En los siguientes apartados se discutirán las implicaciones y peligros de pensar las esferas que

corresponden al valor disociado como formas de emancipación de las relaciones que fomenta el “patriarcado productor de mercancías”. Se revisarán las problemáticas que se hacen presentes al reafirmar la asociación mujer/naturaleza y se buscará desvelar las condiciones en las que las formas de la feminidad parecen adquirir nuevo valor en los momentos de crisis de la sociedad del trabajo, cómo las características asociadas a las actividades de reproducción y las cualidades asociadas a la personalidad de las mujeres se presentan como las más adecuadas para la administración de la crisis; dejando de nueva cuenta, el encargo de reparar el desastre que la crisis ecológica, económica y social que va dejando el colapso de la modernización.

### **1. La crítica a la economía política y la crítica del valor como formas patriarcales**

Conceptualizar la crisis ha sido una de las tareas centrales del pensamiento marxista, aunque esta no ha sido una tarea exclusiva del marxismo o del pensamiento de izquierda. La crisis en tanto problema de investigación estaba ahí mucho antes de que Marx emprendiera su crítica a la economía política. ¿Por qué ocurren las crisis? ¿Qué factores intervienen en su recurrencia? ¿Cómo se pueden evitar? Eran las preguntas que atravesaban los sueños de Adam Smith y David Ricardo, los teóricos clásicos de la economía política. Para Marx, la mera idea de que la crisis inquietara a la economía política clásica revelaba la posibilidad del cambio radical, “el hecho de no ser un modo de producción absoluto, sino solamente un modo de producción histórico (MARX, 2009, p. 333)”. Un modo de producción con un principio cuyo posible fin se revelaba durante la

crisis. La teoría crítica de Marx no quería encontrar una solución a los problemas de la economía política clásica, sino revelar que en la sociedad capitalista los hombres y las mujeres son los medios para un fin exclusivo: el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social en tanto misión histórica y justificación del capital (MARX, 2009, p. 332). Una sociedad que exige el sacrificio de estos hombres y mujeres en favor de la acumulación del valor, del dinero como nuevo amo del mundo.

La crítica marxiana quería abolir la inversión sujeto/objeto que ocurre en la sociedad capitalista. Sin embargo, la dogmatización de la obra de Marx conllevó a consecuencias catastróficas para la abolición de esta inversión. El comunismo dejó de ser la utopía de un pensamiento revolucionario que desembocó en la emergencia de un espectro totalitario, la otra cara del capitalismo. Una caricatura nefasta de la utopía de la que las luchas y las nuevas lecturas de Marx querían distanciarse. Perspectivas críticas que surgieron de la revisión directa de la obra de Marx como un intento de superar la interpretación oficial que predominaba en el pensamiento de la izquierda. La revisión de la teoría marxiana respondió también a la necesidad de dar cuenta de los acontecimientos que estaban transformando el mundo desde la década de los sesenta. Este período corresponde al declive del modelo fordista de producción – que incluye tanto al keynesianismo como la experiencia soviética – y la aparición de “un orden global capitalista neoliberal (POSTONE, 1993/2006)”. Es el momento en que el trabajo deja de ser la categoría central para el pensamiento crítico de izquierda y para los “nuevos movimientos sociales” – como los movimientos estudiantiles, el ecologismo, el pacifismo, las luchas contra el racismo,

el feminismo, entre otros. En su *Tiempo, trabajo y dominación social* (1993/2006), Moishe Postone argumentaba que durante este periodo se reveló la insuficiencia del marxismo tradicional como teoría social crítica con intención emancipadora.

En 1991, por su parte, Robert Kurz publicó su libro *El colapso de la modernización* como un intento de dar otra perspectiva a las categorías que se habían vuelto intocables dentro del marxismo tradicional. La propuesta teórica que ahí se exponía, conocida como la *crítica del valor*, intentaba resolver el problema de considerar al trabajo una categoría transhistórica. Para este autor el trabajo como forma social sólo ha de entenderse como resultado del modo de producción capitalista, con una serie de relaciones específicas determinadas históricamente. Con este argumento quedaba de relieve que el trabajo concreto, que pareciera entenderse como una forma primitiva del hacer humano, ahora con la *crítica del valor* sólo viene a expresar una contradicción interna con la concepción marxista del trabajo abstracto. En otras palabras, para Kurz es el valor en sí, y no la distribución de éste, el verdadero problema del proceso civilizatorio moderno. Además de lo anterior, Kurz sostenía que muchos de los mecanismos de dominación que el capitalismo ya había logrado imponer, se repetían en el discurso de la izquierda global. Pero, a diferencia del capitalismo que implantaba su régimen con la suficiente dosis de tiempo-distracción y espectáculo, el “socialismo real” no se distinguía en nada de la disciplina exigida en un cuartel (KURZ, 1991), incluso reproducía aún con más efectividad el mismo principio de

racionalidad instrumental del trabajo capitalista.

A partir de dicha reflexión se descubriría que la constante tanto en el pensamiento burgués como en los proyectos socialistas de posguerra era la consolidación social del trabajo. En ese sentido, para Kurz el colapso de las economías de comando estatal expresa la tendencia hacia el colapso del capitalismo en su totalidad, visible hoy en el incremento de la barbarie y la ruina. Así pues, sentenciaba que “la incompetencia estatal o la incompetencia mercantil son idénticas, porque la forma de la reproducción social moderna perdió fundamentalmente su capacidad de funcionamiento y de integración (KURZ, 2016, p. 271)”. Sin embargo, aunque el argumento de Kurz resulte coherente y radical, su visión todavía carecía de un análisis fundamental sobre las relaciones de dominación patriarcales que determinan y permiten el capitalismo.<sup>1</sup> Pues, para que el valor sea posible son necesarias una serie de acciones no valorizadas que permitan su reproducción, como sugiere Roswitha Scholz a través de su *teoría crítica de la disociación del valor*.

## 2. Las prácticas del cuidado como un valor disociado

A las deficiencias teóricas y prácticas que desde distintas perspectivas se le han señalado al marxismo tradicional, Roswitha Scholz añade que – hasta hace unos años – toda crítica del valor ha sido “fundamentalmente androcéntrica” (ver SCHOLZ, 2021). Esta sentencia incluye a las nuevas interpretaciones y lecturas de la teoría marxiana, como las referidas aquí sobre Postone y Kurz. Aunque reconoce que estas últimas contienen los presupuestos básicos de su teoría, para

Roswitha Scholz a quien atribuimos su desarrollo.

<sup>1</sup> En sus últimos escritos, Kurz incorpora la teoría crítica de la disociación del valor, pero es

Scholz (2019) mientras siga predominando la perspectiva androcéntrica en la crítica del valor, los intentos para conceptualizar la totalidad social son insuficientes. En 1992, en su artículo *El valor es el hombre*, Scholz formula preliminarmente la teoría crítica de la disociación del valor. En este texto argumenta que el capitalismo funciona a modo de un “Patriarcado productor de mercancías”, esto es, a través de la imposición de una serie de actividades, emociones y actitudes típicamente masculinas sobre otras típicamente femeninas dadas por un largo proceso de socialización y disociación de la actividad entre prácticas masculinas y femeninas. Una relación dialéctica que permite la mecánica capitalista. Así pues, sostenemos que la teoría del valor y sus subsecuentes críticas actúan como si dicho valor fuera completamente neutro en cuanto al sexo o al género. Pensar que la forma valor es neutral, supondría que todos los individuos que vivimos el capital día a día lo experimentamos de la misma manera. Muy al contrario de dicha suposición, la reproducción del valor se vive de manera distinta, con violencias distintas según nuestra posición de clase, raza, género, incluyendo nuestras capacidades e incapacidades físicas y/o mentales, nuestra edad o ubicación geográfica, pero promovida por un mismo proceso de reificación capitalista.

En su debate con las más diversas corrientes del feminismo, las luchas de las mujeres, el anticapitalismo y la crítica del valor, Scholz ha desarrollado la teoría crítica de la disociación del valor para dar cuenta del lado oscuro que escapa al análisis de la totalidad social.

<sup>2</sup> Es importante hacer notar que no imputamos todo el reconocimiento a Scholz, pues, es bien sabido que a la misma conclusión han llegado distintas feministas ver Rubin (1986) o Federici (2010). El conocimiento no es atribuible a un

Insistentemente la autora ha señalado que el andamiaje conceptual marxista no puede dar cuenta de las dimensiones socio-psicológica y cultural-simbólica que dan sustento al patriarcado productor de mercancías.<sup>2</sup> Pero también tiene en mente que los discursos feministas durante décadas han tirado hacia dos polos que forman parte de una misma relación. Por un lado, se encuentran aquellos análisis que buscan elaborar una perspectiva feminista de la sociedad del trabajo, sin tomar en cuenta la crisis final de la sociedad del trabajo, como hemos señalado. Por otro lado, quienes basan sus planteamientos en las teorías posmodernas de la cultura, sin tomar en cuenta que la lógica de la identidad surge del principio del intercambio y se reproduce a través de la misma; es decir, dejando intactos los conceptos del trabajo y valor centrales para el sistema de producción de mercancías (SCHOLZ, 2019).

Scholz (2019) sostiene que, en tanto una esfera que ni se deriva del valor ni corresponde a lo no-idéntico emancipador, lo disociado se encuentra en una relación dialéctica que es constitutiva del par valor/plusvalor. Es decir que, lo disociado pertenece a este par y, sin embargo, se encuentra fuera del mismo. Es verdad que para el capital existe cierta población que ya no le es grata, que dentro de la lógica perversa del sistema se vuelven sujetos que aparecen como una carga para la reproducción del capital. Sin embargo, este no es el caso que se trata de describir con la teoría de la disociación del valor, sino la existencia de individuos que soportan y manifiestan todas las cualidades humanas que el capitalismo

solo individuo sino que es producto de una constelación de búsquedas realizadas por distintos individuos, muchas veces ubicados en tiempos y espacios tan dispares (KUHN, 2004).

no desea se expresen en los sujetos del trabajo. Hacer un análisis de la destrucción del mundo por la psicótica necesidad de crear valor, sin tomar en cuenta que dicho valor está definido por otra forma social que es necesaria para mantener todo ese exceso de racionalidad instrumental exigida por el trabajo, está simplemente incompleto.

Las actividades de reproducción de la vida no pueden ser consideradas el método a seguir para derribar al capitalismo cuando eso implicaría una carga de responsabilidad no equitativa. Así como el capital promueve una doble socialización, responsabilizando a las mujeres de múltiples tareas en diversos flancos, así los movimientos de insurgencia estarían imponiendo a las mujeres toda la responsabilidad del cambio, pues no dejan de ser del todo percibidas precisamente como actividades femeninas. Por otro lado, el hecho de que en la actualidad las mujeres están más inmersas en la esfera laboral, no significa que se estén replanteando las fórmulas de la masculinidad y la feminidad. Las mujeres de hoy asumen normalmente la responsabilidad del trabajo y de las actividades del hogar, más por la necesidad que impone el capital que por una real conversión del machismo. Lo mismo sucede con la mujer “empoderada” que tiene la habilidad de ser una ejecutiva importante o una científica de renombre, una madre al cuidado del bienestar físico, psicológico, intelectual y emocional de sus hijas e hijos, una amante siempre dispuesta o una especie de enfermera cuando resulta necesario; realmente no muestra un avance hacia relaciones de género más justas, sino que da evidencia de la crisis en la que se encuentra la sociedad del trabajo, la cual intensifica sus mecanismos de dominación como método de supervivencia, adjudicando a las mujeres las labores de producción,

reproducción y distribución del valor. ¿Cómo se vinculan estos aspectos con la violencia constituyente (GONZÁLEZ; DOULOS, 2020) del capital y su crisis?

### 3. Identificación mujer/naturaleza

Una de las condiciones de disociación del valor que resulta ser tremendamente significativa para el desarrollo de la modernidad es el proceso de separar cuerpo y mente del individuo. Esta separación llega a un nuevo nivel en relación al género, el cuerpo es asociado a la mujer y la mente al hombre. Esta asociación es trascendental porque, a partir del proceso moderno de racionalización del mundo, que sugiere erróneamente que nuestra capacidad intelectual rebasa nuestra realidad material, se asume que el cuerpo no es más que una herramienta de dominio sobre la naturaleza, la cual debe ser manipulada por medio de la razón. Una relación de dominio que por lo tanto se proyecta en las relaciones de género. “El hombre es visto como ser humano, como persona de espíritu, que domina o somete el cuerpo; la mujer, por el contrario, como no humana, como cuerpo (SCHOLZ, 2020, p. 19)”. Esa consigna de la modernidad se extiende hasta establecer, de forma integral para cada sujeto, una serie de requerimientos en los que se sustenta la identidad y el valor social que una persona pueda adquirir. Horkheimer y Adorno (1969), en la *Dialéctica del Iluminismo*, se refieren a Ulises como la protoforma de *homo economicus*, del individuo que en su viaje logra constituirse en cuanto tal una vez que ha logrado dominar sus pasiones e impulsos y, al hacerlo, logra con éxito enfrentar las tentaciones de la naturaleza representadas por los otros y las otras carentes de razón. Es decir que, la violencia que ejerce el individuo sobre sí, la disociación violenta del sí mismo, se proyecta hacia todo lo que representa

a la naturaleza, todo lo que tiene sentimientos y pasiones, como algo que debe ser dominado. Así pues, la modernidad consolida la asociación mujer y feminidad con la naturaleza, una “debidamente” disciplinada; mientras el hombre sustenta su masculinidad en una razón capaz de disciplinar.

Susan Buck-Morss se refiere a esta condición en un ensayo sobre la estética benjaminiana, en donde describe cómo el individuo moderno, idealmente masculino, se esfuerza por desprenderse de su contenido sensible (sobre el metabolismo estético como manifestación en contra del trabajo, ver también LUNA GAONA, 2021), como si esa sensibilidad lo volviera menos humano:

El ser verdaderamente autogenético está completamente autocontenido. De tener cuerpo alguno, este ha de ser impermeable a los sentidos y, por ende, debe estar a salvo de todo control externo. Su fuerza está en la carencia de respuesta corporal. Al renunciar a sus sentidos abandona también la práctica del sexo. Curiosamente, es en esta forma castrada que el ser adopta el género masculino -como si [aún] careciendo de algo tan embarazosamente impredecible y racionalmente incontrolable como es el pene sensitivo, pudiera luego más tarde reclamar que *es* el falo. En tan asensuada, anestésica protuberancia consiste este artefacto: el hombre moderno (BUCK-MORSS, 1993, p. 61).

Y sin embargo, aún cuando esta apariencia estoica y desinteresada que proyecta la masculinidad se ha constituido en el cimiento obvio de las relaciones de dominación que mantienen el ritmo del modelo de producción capitalista, sería erróneo pensar que la absoluta sensibilización de la feminidad es el mejor mecanismo de defensa frente

al mundo incorpóreo que la modernidad supone como principal suceso teleológico del desarrollo humano. Imaginar un cuerpo incapaz de desarrollar una conciencia sobre su propia condición de vida resulta igual de falso que suponer una racionalidad que no se piense sujeto a una experiencia sensible o a un desgaste material ineludible.

El vínculo entre mujer y naturaleza y su subsecuente sumisión, que resulta fundamental para establecer un sistema moderno de dominación patriarcal, es la representación simbólica del paso de una sociedad precapitalista a una propiamente capitalista. Como bien señala Silvia Federici (2004), hay un momento histórico de quiebre que constituye la personalidad dual que se forma de la feminidad en las sociedades modernas, en este caso, la autora señala que dicho suceso ocurre a partir de la caza de brujas. Así, primeramente existe una mujer que se identifica con lo salvaje, que se rinde constantemente a las debilidades del cuerpo, que es tentación y lujuria, y que por lo tanto requiere de la instrucción y supervisión del hombre. En un segundo momento, a finales del siglo XVII, ya en una modernidad plenamente instaurada, se celebra la imagen de una mujer ideal que es esposa y madre, y que resulta ser moralmente superior al hombre (FEDERICI, 2004, p. 277-278); es decir, de una naturaleza ya dominada.

Roswita Scholz (2019) también identifica algunos elementos de esta asociación mujer/naturaleza en la imagen de la bruja, pero no identifica esta versión de la feminidad como una posible vía de emancipación de las relaciones humanas. Para Scholz, este carácter dual de la feminidad, tanto la de la mujer salvaje y la mujer dócil (el arquetipo entre Eva y Virgen María),

están representadas por la misma relación con la naturaleza, la cual no es una relación ontológica, sino que debe ser comprendida desde su condición socialmente determinada. Es decir, aunque bien el proyecto moderno se empeño en acusar y destruir el conocimiento que las mujeres habían adquirido en su relación con la naturaleza, la recuperación de estas prácticas y relaciones formadas desde ese vínculo no deben considerarse subversivos por sí mismos, puesto que esa relación (mujer/naturaleza) ya es una forma disociada que igual llevaba a la imposición de la forma valor. La mujer y el hombre se constituyen de manera plena por un cuerpo y una conciencia, es decir, la proyección de las características y cualidades de la naturaleza en la mujer son falsas en el sentido de estar conformadas por medio de un proceso de disociación previa. Lo que es indicativo de que el hombre tampoco es pura conciencia.

Así también, el segundo momento, el de la mujer moderna, que establece ya de manera clara las actividades productivas en el ámbito público y las reproductivas en el privado, refuerza esa figura del vínculo entre mujer-naturaleza. Es decir, el vínculo continúa como se aprecia en las sociedades precapitalistas, pero ahora se vierte sobre una naturaleza cálida que, una vez amaestrada, está dispuesta para otorgar sus dones. Estas dos formas del aparente contenido mujer/naturaleza se mantienen a estas alturas de la crisis del capital, pero Scholz (2019) señala que ahora a las mujeres también se les ha de permitir entrar al mundo de lo racional, casi de forma temporal y condicionada, en contextos específicos y siempre por debajo de la racionalidad que aparenta ser ya constitutiva de los varones. A la mujer se le invita a conocer esta esfera de lo público, del trabajo como actividad típicamente

racionalizada y “necesariamente” valorizada, pero solamente porque las condiciones estructurales del capitalismo se ven amenazadas por sus propias contradicciones.

El simbolismo que comparten las mujeres y la naturaleza no se ha roto, de hecho, es necesario para el capitalismo que ese vínculo no se pierda; es funcional al sistema que las mujeres carguen con su feminidad y que además ayuden a los hombres a sostener su masculinidad. Es por esto que nuestras aspiraciones de un mundo emancipado deben romper con el principio de una feminidad sustentada en la relación con la naturaleza y con la propia figura de la feminidad, porque esta relación mantiene la idea de que la naturaleza existe separadamente e inferior a nuestra propia conciencia humana.

Los diferentes estadios de los feminismos en la historia han hecho constantemente evidente esta particularidad de la construcción simbólica de la feminidad asociada a la naturaleza, lo cual resulta realmente valioso para dar cuenta de la insistencia de la racionalidad masculina por imponerse sobre diversas formas del conocimiento humano. En ese sentido, muchas veces la estrechez simbólica entre naturaleza y feminidad adquiere el carácter de una estrategia de lucha que resulta una postura lógica ante todo lo que el capitalismo representa (FEDERICI, 2015 y 2016). Sin embargo, ese carácter sensible que se ha tratado de proyectar en las mujeres no es más que la otra mitad carente de sentido de una totalidad fragmentada; así también la masculinidad resulta ser la escasez de una cualidad que no corresponde de principio a ninguna facción. Esto no significa que el hombre y la mujer se complementen, sino que ambos están siendo privados de un aspecto de la vida

que es característico de una cognición abstracta y sensible al mismo tiempo.

Como ya se dijo, esta realidad fragmentada, entre dos tipos falsos de una personalidad social construida en la intimidad y otra construida para asuntos de carácter común, aparenta transgredirse solo con la intención de dar tiempo al inminente colapso de la sociedad del trabajo. Por esto mismo Scholz se pregunta si aún resulta válido un esquema que distingue entre la vida pública y la vida privada, asignada a los hombres por un lado y a las mujeres por otro, siendo que la sociedad del trabajo requiere a las mujeres con una posición cada vez más activa en el sector público. Y habría que tener nuestras reservas, pues ciertamente la violencia contra las mujeres no cesa porque ahora participemos más activamente en el ámbito laboral. Todo lo contrario, el embrutecimiento del patriarcado expresa la agudización de la crisis capitalista (SCHOLZ, 2019). Pensar en lo público y lo privado ha de servir para indicar la intención frustrada a medias que tuvo el proyecto moderno de separar la razón y el cuerpo, y todas las cualidades simbólicas, culturales, sociales y psíquicas que de esa disociación se desprenda. La violencia es constituyente de las estructuras capitalistas desde su origen, y por lo tanto desde su origen deben ser cuestionadas. Así, la asociación mujer/naturaleza no indica un momento de autonomía puro, sino un proceso de disociación del valor que puede disfrazar violencias como ventajas contra la crisis.

<sup>3</sup> Como sugería Postone (2016), para quien los movimientos feministas y los movimientos de las minorías que emergieron en las décadas de los

#### 4. El trabajo concreto/reproductivo ante la crisis de la sociedad del trabajo

Según Scholz (2021), las disparidades y desigualdades sociales no pueden conceptualizarse únicamente como determinaciones del sujeto automático.<sup>3</sup> No obstante, insiste en que si bien en cierto modo son lo no-idéntico, “aquello dejado de lado por el intercambio y el valor”, su existencia *per se* no puede conceptualizarse como expresión de un impulso emancipatorio – ajeno a las mediaciones del valor. Tal es el caso de los movimientos feministas y de las minorías. Esta percepción presupone los principales postulados de la fetichización de lo concreto, desarrollada por Postone en *La Lógica del antisemitismo*, para señalar los peligros latentes en el feminismo en particular y los movimientos anticapitalistas en general. Recordemos brevemente que en dicho ensayo Postone se refiere al nacionalsocialismo como un movimiento anticapitalista irracional que, haciendo “aparecer la producción industrial como un proceso exclusivamente creativo, material” se contraponía “al capital financiero ‘cosmopolita’ y ‘parásito’ (POSTONE, 2019)”. Un esquema reduccionista en el que lo abstracto y lo concreto no son asimilados en su unidad (en tanto manifestaciones del carácter dual del trabajo), y cuyo resultado fue que “la supresión del capitalismo y de sus efectos negativos fue identificada con la supresión de los judíos (POSTONE, 2019)”. Pero, ¿qué relación guardan estos argumentos con la actual crisis del capital? ¿De qué manera la contraposición razón/naturaleza expresa la contraposición de lo abstracto y lo concreto?

sesenta-setenta eran considerados meramente epifenómenos del despliegue del sujeto automático (el capital).

Después de la crisis de 2008, la movilización de discursos en los que se opone lo abstracto y lo concreto ha dado lugar a un peligroso maniqueísmo reproducido por la izquierda en distintos niveles. Por ejemplo, persiste la tendencia a pensar que la resolución de la crisis actual provocada por el crecimiento desmedido del capital financiero, se encuentra en el rescate de la producción industrial y el restablecimiento del Estado benefactor.<sup>4</sup> Lo mismo ocurrió durante las experiencias de los progresismos latinoamericanos y sus discursos contra los fondos buitres, claramente expresan la contraposición entre producción material de la riqueza y el carácter parasitario de la especulación financiera que decían combatir. (Pero, no debemos olvidar la familiaridad que estos proyectos guardan con el triunfo de Trump, también que se basó en la movilización de discursos que identificaban a los migrantes latinoamericanos y a las inversiones extranjeras como encarnaciones parasitarias que obstaculizan la grandeza de América.) En realidad, se trata de proyectos políticos de izquierda que asumen la racionalidad instrumental del trabajo capitalista y que carecen de una teoría de la crisis que dé cuenta de las contradicciones internas de la dinámica capitalista<sup>5</sup> que nos están llevando al colapso. Un proceso de crisis crónica para el capitalismo (HOLLOWAY, 2017), de creciente desempleo, guerra y destrucción ecológica, del que la coronacrisis actual hace parte.

En esta crisis, siguiendo a Scholz (2019), si bien se erosionaron las instituciones del patriarcado (como la familia y el

Estado benefactor) no desaparecen las estructuras y jerarquías características del patriarcado. La crisis del capital ha contribuido al embrutecimiento desmedido del patriarcado. Las mujeres no solo se ven obligadas a insertarse al ámbito de la producción y circulación del valor para sobrevivir, también se les motiva a ocupar espacios en la esfera de lo público desde donde se les “empodera”. Como *Juliette* (ver HORKHEIMER; ADORNO, 1969, p. 117), aprenden a amar al sistema y su coherencia y adoptan con plenitud el pensamiento racional instrumental, cuyo fundamento es la relación dialéctica entre autoconservación-autodestrucción. La *Juliette* representa a la mujer “autónoma”, manager, jefa, *entrepreneur*, esto es, la mujer carrerista. Por eso Scholz (2019) refiere que la incorporación de las mujeres en el trabajo las convierte en una especie de administradoras indirectas de la crisis, son las mujeres las que debemos hacer el trabajo sucio una vez que la máquina ha quedado atascada en el fango. No solo las vemos ocupando espacios directivos en el primer mundo, también las podemos ver *haciéndose cargo* en las experiencias autogestivas de los cacerolazos, los comedores populares y merenderos que bien conocemos en América Latina, y en África o Asia (ver FEDERICI, 2015). Los intentos para controlar el coronavirus incluso han sacado a la luz la necesidad de un Estado benefactor con cualidades maternas (ver SEGATO, 2020), un proyecto que revela firmemente la manera en que la disociación del valor participa activamente en la reproducción del capital y/o en la administración de su

<sup>4</sup> Aunque con la pandemia hemos visto una suspensión de estos discursos, las actuales medidas para mitigar el coronavirus han dependido de la creación de grandes cantidades de capital ficticio que ha alcanzado picos

históricos, según refieren las editoriales del *Financial Times*.

<sup>5</sup> A saber que, cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas tanto más se diluye la masa de valor esperada.

crisis. En síntesis, la figura femenina parece como rescate de crisis y/o como potencia emancipatoria tomando como dado lo “femenino”.

La *teoría crítica de la disociación del valor* nos permite problematizar lo que se nos presenta como dos posibles salidas a la crisis del capital. Por un lado, los proyectos políticos alternativos que se fundamentan en el vínculo mujer-naturaleza de que se nutre la dominación del patriarcado productor de mercancías, a través de la creación de nuevas economías políticas basadas en la producción de valores de uso (ver FEDERICI, 2015), que como vimos describe la falsa contraposición entre lo abstracto y lo concreto. Por el otro, el tipo andrógino de la “mujer carrerista”, una figura de mujer más completa que el hombre porque se ha descubierto que su llamada “inteligencia emocional” le permite equilibrar “el cálculo de la economía empresarial y el plan individual de éxito en la competencia” con sus percepciones subjetivas y sus emociones (KURZ, 2003). Ambas alternativas intentan enfrentar la crisis del trabajo abstracto a través de la fetichización de lo concreto como su contrario; o bien, se reproduce la lógica de la identidad que deriva del principio de intercambio sin analizar su relación con lo disociado.

Retomando a Scholz (2019 y 2021), estas experiencias no garantizan la emancipación y tampoco estamos seguras de que no sean útiles para sobrellevar las consecuencias más catastróficas de la actual crisis del capital. Cada quien toma su parte del todo fragmentado sin ver el capitalismo como una totalidad. Cada cual considera su fragmento como lo no-idéntico a la esfera de lo abstracto y, de este modo, lo convierte en el fetiche de su propia lucha o de su interpretación de las luchas. Los

fragmentos aparecen como imágenes distorsionadas del todo, como en las perspectivas donde la clase se vuelve algo amorfo con tal de convertirse en el denominador común de las resistencias, pero preservando siempre una mirada androcéntrica que niega la particularidad con la que se experimenta las otras disparidades sociales. De este modo, el principio de la identidad subsume lo no idéntico, mientras prevalece una crítica fragmentada a través de la cual se reproduce la totalidad social capitalista.

Las cicatrices económicas (*economic scarring*) que dejarán las medidas tomadas para enfrentar al coronavirus, nos obliga a tener en mente el recurrente peligro que existe en el enfrentamiento de lo concreto y lo abstracto y sus diversas manifestaciones. Scholz reconoce que la crítica de la disociación del valor se encuentra en un estadio inacabado que no le permite analizar todas las expresiones de las disparidades y desigualdades sociales que surgen con el colapso capitalista, ya sea como sexismo, racismo, antigitanismo, homofobia; o como escalada alarmante de las cifras de feminicidios que expresa la virulencia de la crisis del patriarcado productor de mercancías (LÓPEZ VILLEGAS, 2021). Scholz (2021) llama la atención sobre la existencia de estas expresiones como partes de “la totalidad social fragmentada” que deben analizarse según la experiencia de esos “otros” y según la ubicación geográfica que nos hace experimentar la crisis del capital de manera diferenciada, pero teniendo mente la relación dialéctica entre la esfera del valor/plusvalor y lo disociado como aquello constituyente de las relaciones sociales capitalistas.

Referencias

BUCK-MORSS, S. **Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de W. Benjamin sobre la obra de arte.** Madrid: Balsa de la medusa, 1993.

FEDERICI, S. **Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria.** España: Traficantes de sueños, 2004.

FEDERICI, S. **Commoning the city: from survival to resistance and reclamation.** New York, 2015.

FEDERICI, S. **Towards a theory of the commons. Historical trends, ethical and political perspectives.** Presentación en el seminario Revolución Social, Reproducción de la Vida y Producción de lo Común, Puebla, México, 18/10/2016.

GONZÁLEZ, E.; DOULOS, P. **Reflexiones sobre la relación entre violencia y capitalismo.** Unversciencia, Septiembre-Diciembre, Núm. 55, Año 18, 2020 pp. 1-11.

HOLLOWAY, J. **20 clases de John Holloway. La Tormenta, crisis, deuda y esperanza (una respuesta al desafío zapatista).** Buenos Aires: Ediciones Herramienta, 2017.

HORKHEIMER, M.; ADORNO, T. **Dialéctica del Iluminismo.** Buenos Aires: Editorial Sudamérica, 1969.

KUHN, T. **La estructura de las revoluciones científicas.** Argentina: FCE, 2004.

KURZ, R. **Female Virtues. The Crisis of Feminism and the Postmodern Management.** En: Exit 2019. Disponible en [https://www.exit-online.org/textanz1.php?table=transnacionales\\_index=3&posnr=71&backtext1=text1.php](https://www.exit-online.org/textanz1.php?table=transnacionales_index=3&posnr=71&backtext1=text1.php) Consultado 25.03.2021.

KURZ, R. **El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial.** Buenos Aires: Editorial Marat, 2016.

LÓPEZ VILLEGAS, A. L. **No queremos [hacer] más necropsias. Precariedad laboral, feminicidio e impunidad en México.** Tesis de Maestría. Posgrado en Sociología, ICSyH-BUAP, Puebla, México, 2021.

LUNA GAONA, Z. G. **Entre arte y hacer, hacia una crítica a la sociedad del trabajo.**

Tesis de Maestría. Posgrado en Sociología, ICSyH-BUAP, Puebla, México, 2021.

MARX, K. **El capital. Tomo III, Libro Tercero, Vol. 6,** México/Argentina/ España: Siglo XXI, 2009.

POSTONE, M. **Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx.** Barcelona: Marcial Pons, 2006.

POSTONE, M. **La lógica del antisemitismo.** En *Krisis*, 2019. Disponible en <https://www.krisis.org/2019/la-lgica-del-antisemitismo/> Consultado: 20.02.2021.

RUBIN, G. **El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo.** Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30. Distrito Federal: Asociación Nueva Antropología A.C., 1986. pp. 95-145.

SCHOLZ, R. **El patriarcado productor de mercancías y otros textos.** Chile: Quimera Ediciones y Editorial Pensamiento y Batalla, 2019.

SCHOLZ, R. **El valor es el hombre. Tesis sobre socialización del valor y relación de género.** España, Sociología Histórica, 2019. pp. 866-905.

SCHOLZ, R. **El sexo del capitalismo. Teorías Feministas y Metamorfosis Posmoderna del Patriarcado,** 2020.

SCHOLZ, R. **El valor y los “otros”. Correcciones desde la crítica de la disociación del valor a la teoría de Moishe Postone.** Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. [En edición], 2021.

SEGATO, R. **Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia.** En: Lobo Suelto. Anarquía Coronada, 19 de abril de 2020. Disponible en: <http://lobosuelto.com/todos-somos-mortales-segato/> Consultado: 19.02.2021.

TISCHLER, S. **A New Grammar or an Anti-Grammar of Revolution? On Zapatismo and Open Marxism.** En Dinerstein, A.C., *et. al. Open Marxism 4. Against a Closing World.* London: Pluto Press, 2019.

Recebido em 2021-05-24  
Publicado em 2021-06-01